

LA TERCERA RAIZ

Celsa Albert*

1. El triple encuentro de etnias en la Isla de Santo Domingo

La Historia es una Ciencia Social que tiene como objeto de estudio el pasado, y como sujeto a los seres humanos. Este pasado debe ser estudiado a través de dos categorías filosóficas indispensables; espacio y tiempo. La historia estudia la producción social de la humanidad a través de la construcción del devenir histórico.

En el caso de la República Dominicana tenemos como parámetro fundamental para el estudio de su historia, el triple encuentro y convivencia de etnias en la Isla de Santo Domingo. Este encuentro, de carácter compulsivo, de tres etnias diferentes que constituyen las raíces básicas de la formación sociocultural. Las mismas tuvieron que compartir un mismo territorio y una misma relación de producción dominante, ocurrió entre: indígenas y cultura taína, primera raíz; europeos, principalmente las culturas españolas, segunda raíz; y africanos de cultura guineana, bantú, yoruba, congoleña y angolana, entre otras; tercera raíz. El bagaje cultural de cada uno de estos grupos se mezcla en una relación dialéctica evidente en el desarrollo de su historia; es sobre la integración y significación de este tercer componente que transita esta reflexión histórica.

* Doctora en Historia, Vice-Rectora Académica de la Universidad Católica de Santo Domingo, trabaja en la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, Bellas Artes y Cultos.

1.1 Las relaciones sociales de producción esclavista durante la colonia

Los intereses de la colonización de España marcados como política expansionista y necesidades económicas, orientaron la incursión europea en América. Para el caso de Dominicana se establece la primera colonia imperial en América. La repartición y encomienda de los indígenas y el tráfico de africanos llamados Ladinós, traídos como esclavos de los asentamientos en la península Ibérica. Hasta 1516 estos sujetos serán compelidos, por sus amos y colonos españoles, al cultivo del algodón y la extracción aurífera fundamentalmente.

Antes de cumplirse 26 años de colonización en la Isla, el grupo nativo había sufrido una merma de tal relevancia que motivó a que los representantes de la corona, administradores y colonos plantearan a los monarcas, la necesidad de repoblar la Isla con africanos de ambos sexos traídos directamente desde África, para poder desarrollarla fundamentalmente desde la economía azucarera, acompañada del establecimiento de relaciones sociales de producción esclavista. Hombres y mujeres africanos son integrados a las diferentes actividades de la Isla aumentando el valor de la primera colonia europea en América. El tráfico de población africana aumentó en la medida en que los nativos por disímiles razones se habían extinguido para la mitad del siglo XVI. A partir de entonces, el contexto social de la española era fundamentalmente de africanos, mulatos y españoles dedicados los primeros, a las plantaciones, alquilados en la clasificación jornaleros y domésticos.

1.2 Reacción anti-esclavista

Los rigores del sistema esclavista produjeron que desde sus inicios los negros ladinós huyeran poniéndose fuera del alcance de los amos. Estos sucesivos levantamientos denominados cimarronaje, constituyeron el virtual rechazo de los esclavos africanos a la esclavitud, que permaneció durante toda la colonia, muchos de esos levantamientos perjudicaron en gran medida la economía de los españoles.

Esta rebelión, acciones y reacciones contrarias al sistema colonial español fue apoyada por grupos religiosos organizados: de origen español, por indígenas y africanos, llegando a tener legendarios representantes; para el caso de los indígenas: Fray Bartolomé de las Casas y Guarocuya, Enriquillo; y para el caso de los africanos Sebastián Lemba, Diego Ocampo y Juan Vaquero. Vinculado a la evolución económica de la Isla que se inicia a finales del siglo XV y se desarrolla en el siglo XVI,

se encuentra el proceso de mestizaje biológico entre españoles y nativos. Luego entre españoles y africanas cuya prole fue denominada los primeros, como mestizos, y los segundos como mulatos; clasificando a estos últimos desde la primera hasta la sexta generación, de mezcla de mulatos con relación a blancos.

La existencia de un alto porcentaje de población africana, de madres y padres africanos, y la proliferación de mulatos, trajo como consecuencia que, amén de las normas para regir a los negros y su prole se implantara un sistema social de castas y más allá de esta significación, una estratificación socio-racial, ligando la consideración social al color de la piel y a la elección del trabajo.

En el capítulo tercero, ley 3, del código Negro Carolino leemos:

Siendo pues la clase primera la que por su excesivo número y condición y los ministerios a que se destinen debe formar, digámoslo así, el pueblo de la Isla Española; será la intermedia la que en cierta manera constituirá la balanza justa y equilibrio de la población blanca, con la negra, haciéndola (ver con interés ésta), sumisa y respetuosa a la superior, a cuya jerarquía aspiran y en cuyos intereses deben tener parte.

Habiendo acreditado la experiencia en todas las colonias americanas no haberse mezclado jamás con los negros (a quienes miran con odio y aversión) sublevaciones, fugas y atentados generales de ellas; serán pues el antemural más fuerte y eficaz de la autoridad pública, enseñando con su ejemplo a los negros el amor y veneración que deben tributar generalmente a los blancos. (Código Negro Carolino (1794) p. 168.).

Observamos pues que en el contexto de la fisonomía de la Isla el proceso de mestizaje entre blancos y negras, y entre mulatos, produjo un elemento nuevo para la mayoría de la población, ese elemento nuevo lo constituyó el mulato, reconocido en este documento ya para el siglo XVI, de donde se desprende además, la actitud genuflexa que debían demostrar estos frente a los blancos y el rechazo disociador a sus congéneres.

1.3 Las variables en la economía del siglo XVII y su repercusión en la cultura

Desde finales del siglo XVI la industria azucarera decae como actividad económica fundamental y surge el Hato ganadero como núcleo económico principal. Esta variable en la economía produce otra dinámica en el desarrollo histórico, baja la demanda de esclavos y en la práctica se evidencian modificaciones ligadas a las nuevas tareas del trabajo compulsivo.

Tanto en el siglo XVI como en el XVII la crisis política Europea y su relación con España repercute en la Isla: penetración de corsarios, piratas y enemigos de España que van a alterar aun más la situación de La Española. La lejanía de la metrópoli y la crisis económica completan las variables de una situación de malestar general. Sin embargo, el deterioro económico, asedio de enemigos de España por el norte con el contrabando en la Isla y las características que provocan la modificación territorial; favorecen la proliferación del mestizaje, fenómeno que ha sido llamado por el profesor Bosch como Democracia Racial; por último, dos tratados: Nimega y Riswick, culminaron con los gérmenes de la dominicanidad y la creación de la colonia francesa de Santo Domingo, Saint Domingue.

En el siglo XVIII se marcan las ideas y conceptos en términos territoriales Este y Oeste, nuevas oleadas de canarios y africanos como esclavos son introducidos al desarrollo de la agricultura y al hato ganadero estableciendo relaciones comerciales pertinentes o necesarias con la Colonia Francesa de Saint Domingue.

Aculturación e identidad nacional

Para el estudio del proceso de aculturación de una nación es indispensable recorrer los caminos de su historia. Esto así, porque cuando una teoría no puede explicar el desarrollo o evolución que se ha producido en una sociedad pierde su validez científica y se convierte en ideología, debido a que no parte de la realidad concreta que se da un espacio social.

Las características que presenta el proceso histórico dominicano, donde se dan evidentes contradicciones en el marco del desarrollo socio-económico en que convivieron nativos, europeos y africanos nos hace considerar al hecho colonial como un proceso de deculturación en el que cada uno de los grupos protagónicos pierde elementos de su cultura por diversas razones que enmarcan el proceso de interrelación social. Es importante destacar que para los grupos sometidos; indígenas y africanos el proceso de deculturación está plagado de temores y violencias. Para el grupo dominante que se mezcló, en principio, la deculturación fue un proceso de entendimiento y absorción de una cultura con la cual se une materialmente.

Las relaciones sociales de producción esclavistas, por ejemplo, implicaban a su vez mecanismos de deculturación con objetivos definidos. Moreno Friginals afirma que deculturación es el

proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano, el proceso de deculturación es inherente a toda forma de explotación colonial o neocolonial. (Moreno F., Manuel. **Africa en América Latina**. Siglo XXI, 1977).

Pero también esta deculturación está marcada por las condiciones materiales de existencia y las aspiraciones de satisfacer necesidades. Por ejemplo, hay características en el entorno ambiental geográfico que condicionan y moldean comportamientos sociales.

Por otra parte, la dinámica de convivencia y el desarraigo "espontáneo" forman parte del proceso de deculturación. Este fenómeno social en la dialéctica de su desarrollo tiende a buscar sustitutos y en esta dinámica la sociedad entra en la fase de recreación. Los mecanismos de dominación que se establecen a través de la violencia de la deculturación se colectivizan. Por ejemplo: en el caso de los africanos y africanas sometidos desde la trata, el mercado de esclavos y luego a las plantaciones y diversas tareas colectivas. No obstante, mantienen sus representaciones colectivas que permean a través de la recreación cultural y singularizan varios aspectos de ésta como fruto de las contradicciones que se dan en el marco de las relaciones sociales.

El proceso de aculturación contiene y refleja los rasgos generales y específicos de la nación constituyéndolos en elementos de identidad.

Marcos Villamán define la identidad como el resultado de una relación conflictiva.

Esta conflictividad se expresa en el proceso de sus relaciones sociales, en su propia definición diferenciada frente a otros yo; y en la manera singular en la que como colectividad va internalizando el universo cultural del que forma parte. Proceso este último que se da en la dinámica integración-diferenciación. (Marcos Villamán citado por Alejandra Liriano en su libro **Identidad Nacional**, p. 12).

Partiendo de esa definición entendemos la Identidad Nacional como la conciencia del ser y pertenecer de los diferentes sectores de una sociedad en la que priorizan rasgos comunes y diferenciación, sin embargo, contamos con pueblos como el nuestro con largos períodos de la historia no estudiados, y con estudios históricos parcializados y subjetivos, lo cual constituye una limitante para el **conocer, ser y pertenecer de los dominicanos**.

La identidad es un aspecto fundamental de la realidad social en el que se reconocen valores y normas de significación tanto en lo personal como en la relación con los demás.

En relación a la identidad social, Consuelo Gimeno afirma:

lo que confiere la realidad al grupo es el propio lenguaje o discurso que sus miembros producen entre sí y que deviene en depositario de su memoria, de su historia, en fin, de su identidad. El grupo se constituye pues a partir de un proceso de comunicación a través del cual construyen el consenso que le confiere unidad y cohesión, y así es que el grupo puede elaborar imágenes de sí mismo con las cuales identificarse. (Gimeno, Consuelo, **Reflexiones en torno a la Identidad del Maestro Dominicano**. Centro Poveda, República Dominicana, 1988, p. 77).

A este respecto tenemos la gran conflictividad que tiene lugar en el proceso de aculturación e identidad nacional en República Dominicana; lo constituyó fundamentalmente el establecimiento en la colonia de la estratificación socio-cultural donde podemos inferir la teoría de la invisibilidad que generó problemas de identidad personal y social; **no querer ser**.

Los criterios de peyorización para las diversas generaciones de mulatos, animalescas y burlescas, tales como: "tente en el aire", (una ave de color blanco por arriba y negro por abajo), "salta para atrás" (idea de retroceso y atraso. Aquellas personas tenidas por blancas y que se unían a negros o negras; a la prole la nominaban saltapatrás); "sambo", en España significa contrahecho, etc. y la consideración de **aparente** son términos y estereotipos que signan a la mayoría de la población, y la llevan a tomar posiciones enajenadas y adversas, trascendentes hasta la sociedad actual dominicana. Y también porque lleva a la desvalorización de los elementos de la cultura ligados a los componentes de lo africano, como es el caso específico de los dominicanos.

Jorge Cela define la cultura como:

el estilo de vida de un grupo humano. No se limita a los conocimientos o a las artes. Abarca también valores, comportamientos, formas de relación. Se transmite de generación en generación, de un pueblo a otro no como algo terminado sino para ser siempre recreada. Y este proceso de creación colectiva lo va haciendo el grupo en diálogo con su medio ambiente natural y social, en búsqueda de respuestas y sentido para la sobrevivencia. (**¿Dominación Ideológica o Tarea Cultural?. Reflexiones sobre Educación, Ideología y Cultura**. Centro Poveda, República Dominicana, 1988, p. 21).

Si revisamos y analizamos esta definición de cultura, encontramos que en la historiografía dominicana el componente cultural de origen africano que constituye la tercera raíz, no ha sido revalorizado ni justipreciado para que los dominicanos se identifiquen, internalicen, revaloricen y sientan respeto, orgullo de ese pasado que contribuyó en la formación socio-económica y cultural de los dominicanos. **¿Cómo sentir respeto e**

identificación ante lo que no se conoce porque se niega? ¿Por qué Lemba es menos conocido que Enriquillo o Las Casas? Las imágenes físicas no son determinantes para que preclaros hombres y mujeres, dominicanos y universales, lleven a sus pueblos por derroteros que deben seguir para la construcción del bien individual y colectivo. No tenemos la imagen física de Lemba y muchos más; pero el resultado del proceso que iniciaron está latente. Cuando vemos las imágenes que simbolizan la tercera raíz que está presente en nosotros, la rechazamos porque el símbolo está estigmatizado; pero el contenido no; porque está en el pueblo mismo; en la alimentación; en los instrumentos; en la estética del habitat; en los bailes, en las costumbres y tradiciones, etc., porque es lo que somos, como entendemos nuestra dominicanidad.

Por otra parte, las plazas citadinas carecen de elementos que pongan en valor y muestren con orgullo temas escultóricos que representen: trapiches e ingenios con trabajadores africanos; minas y construcciones de la Zona Colonial que pongan de manifiesto la participación de indígenas y africanos; Hatos con trabajadores; vendedores ambulantes; escenas de alzamientos de indígenas y africanos; instrumentos; habitat y forma de vida en la época.

En los proyectos de reconstrucción del centro de la Capital no se ha planteado restituir el nombre de "La Puerta de Lemba" que en 1548 fue decapitado. Este Héroe Nacional tuvo más de 15 años alzado con cientos de hombres en lucha por la libertad.

Los rasgos generales nacionales podemos considerarlos como: proceso de colonización y su consecuente organización social, económica, política, la violencia y el trabajo compulsivo dentro del mismo: la lucha anti-esclavista; proceso de mestizaje, la abolición de la esclavitud, el proceso de conquista de independencia, entre otros.

Alejandra Liriano plantea como elementos constitutivos de la nación: el proceso histórico común, la pertenencia a un mismo territorio; parámetros espirituales y culturales, lengua común. La población ha de identificarse con el desarrollo de estos elementos que la constituye, esta identificación constituirá la asimilación de su identidad individual y social como resultado del proceso de aculturación.

Las tres raíces que conforman los elementos básicos de la constitución socio-cultural de los dominicanos aportaron en su momento su cuota en la construcción de la historia y al desarrollo de la misma. A la luz de cinco siglos hace falta este tipo de reflexión y asumir nuestro

compromiso con la generación actual. Debemos revisar y replantear cómo se ha trabajado con la educación formal para entrar en un proceso de reeducación de la población. Esto servirá, entre otras cosas, para que haya un equilibrio en la conciencia de **ser y pertenecer**.

Muchos en América y el Caribe han abordado estos conocimientos con agresividad y niveles de rechazo a los orígenes españoles o europeos que los lleva a posturas a veces equívocas con características excluyentes para uno u otro grupo. Para el caso que nos ocupa, lo dominicano es un resultado de la suma de lo indígena, español y africano. No es simbiosis sino, mestizaje biológico y sincretismo cultural, conocer e internalizar estas realidades, lleva al pueblo a asumir con orgullo y dignidad su identidad.

BIBLIOGRAFIA

- Albert Batista, Celsa. **Mujer y esclavitud en Santo Domingo**. Santo Domingo, R. D., 1991. Ediciones CEDEE.
- Bosch, Juan. **Composición Social Dominicana**. Santo Domingo, R. D., 1984. Ediciones Alfa y Omega.
- Casimir, Jean. **La cultura oprimida**. Ediciones Nueva Imagen, México, 1981.
- Cela, Jorge. **Dominación ideológica o tarea cultural**. Editora Buho, Santo Domingo, R. D. 1988.
- Coll Gelabert, Jorge. **Apuntes sobre su historia y cultura**. Santo Domingo, 1980. Ediciones: Instituto de Catequesis Fray Ramón.
- Fernández Retamar, Roberto. **Apuntes sobre la Cultura de Nuestra América**. México 1972-1974. Ediciones Diógenes, S. A. México, D. F.
- Franco, Franklin J. **Los negros, los mulatos y la nación dominicana**. Santo Domingo, 1969-1984. Ediciones: Alfa y Omega.
- Galeano, Eduardo. **Las venas abiertas de América Latina**. Offset Cement, S. A. 1979.
- Gimeno, Consuelo. **Reflexiones en torno a la identidad del maestro dominicano**. Editora Buho, Santo Domingo, R. D. 1988.
- Gracia, Jorge J. E. y Risieri, Franklyn. **Los hombres y los valores en la filosofía latinoamericana en el siglo XX**. México, 1975-1981. Ediciones: Fondo de Cultura Económica.

- Ibarra, Jorge. **Ideología Mambisa**. La Habana, 1972. Ediciones: Instituto Cubano del Libro.
- , **Nación y cultura nacional**. La Habana 1881-1981. Ediciones Ciudad de la Cultura, Cuba.
- Larrazábal Blanco, Carlos. **Los negros y la esclavitud en Santo Domingo**. Ediciones: Colección y Pensamiento Dominicano. 1967.
- Lauler James, M. **El mito de la herencia y la raza**. Ediciones Nuestro Tiempo, S. A. México, 1978.
- Liriano, Alejandra. **Identidad Nacional**. Editora Buho, Santo Domingo, R. D. 1989.
- Malagón Barceló, Javier. **Código Negro Carolino**. Ediciones Taller, Santo Domingo, R. D.
- Martínez Montiel, María Luz. **La gata de oro Veracruz**. Ediciones Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz. 1990.
- Marx, Karl. Engels, Friedrich. **Materiales para la historia de América Latina**. Ediciones Pasado y Presente, México, D. F. 1972.
- Moreno Fragnals, Manuel. **Africa en América Latina**. Ediciones UNESCO. México, 1977.
- Navarro, Desiderio. **Cultura, ideología y sociedad**. Ediciones: Evaristo García Alvarez.
- Pérez Memén, Fernando. **Estudio de Historia de las Ideas en Santo Domingo y en América Latina**. Ediciones Academia de Ciencias de la República Dominicana. Santo Domingo, R. D. 1987.
- Salazar Bondy, Augusto. **Educación y cultura**. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Ulloa, Luis. **Lo nacional y lo popular en la cultura**. Ediciones Nueva Cultura. Santo Domingo, 1982.

Revistas

- Estudios Sociales** No. 62. Publicada por el Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús, año XVIII octubre-diciembre 1988. Santo Domingo.
- Estudios Sociales** No. 73. Año XXI julio-septiembre, 1988. Santo Domingo.
- Estudios Sociales** No. 81. Año XV septiembre-diciembre 1988, fecha de inicio 1972.